



## ORAR CELEBRANDO

e) Precauciones: Este tipo de *celebraciones orantes* de tipo paralitúrgico, permiten moverse con mayor margen de libertad y creatividad que la liturgia oficial. No obstante, hay que mantener siempre la atención para que palabras, silencios, símbolos y cantos sean vehículos de auténtica expresión de fe. Para que un exceso de creatividad y participación no impida admirar la verdad celebrada en toda su maravillosa simplicidad. Para que cada uno de estos encuentros sea una auténtica escuela de fe y de oración comunitarias, en lugar de un puzzle festivo más o menos piadoso.

Cuidado y precaución para que pensamientos, palabras y acciones vayan todos de cara a Dios, como devolución gozosa que le hacemos a cambio de la historia de amor que con todos y con cada uno de nosotros ha tenido.

### 4. Para cada día de la semana:

Si lo haces individualmente; pero también con posibilidad de hacerlo en grupo, te proponemos *celebrar tu vida de cada día* en las siguientes claves:

Lunes: *intercediendo* ante el Señor por todos y por todo.

Martes: *Pidiéndole* por las propias carencias y necesidades.

Miércoles; *Agradeciendo* todo cuanto posees.

Jueves: *Congratulándote* por todo cuanto poseen los demás.

Viernes: *Alabando y bendiciendo* a este mismo Señor por las grandes maravillas de toda la Creación.

Sábado: Aprender -junto con María- el arte de *guardarlo todo para meditar en el propio corazón*.

Domingo: Celebrar, semana tras semana, la *Resurrección del Señor* encontrándole vivo en la misa dominical, junto con todos los hermanos y hermanas.

Es el Misterio de Cristo lo que la Iglesia anuncia y celebra en su liturgia a fin de que los fieles vivan de él y den testimonio del mismo en el mundo: En efecto, la liturgia, por medio de la cual "se ejerce la obra de nuestra redención", sobre todo en el divino sacrificio de la Eucaristía, contribuye mucho a que los fieles, en su vida, expresen y manifiesten a los demás el misterio de Cristo y la naturaleza genuina de la verdadera Iglesia (SC 2) (CIC, 1068).

### 1. ¿Qué es celebrar?

- Celebrar equivale a alabar, aplaudir, encarecer a una persona o cosa. Es como aderezar un acto o acontecimiento con todo lo necesario para que se cargue de belleza, esplendor, dignidad y, sobre todo, de significación y sentido.

- La oración cristiana se hace *celebración* en la Iglesia, cuando - juntos- procuramos vivir al máximo un acontecimiento salvador mediante los ritos, la escucha de la Palabra, los cantos, los símbolos y los gestos.

- La *celebración litúrgica* es la acción que la Iglesia cumple en el tiempo hasta la parusía, mediante el anuncio y la actuación del misterio para integrar a los hombres de todos los tiempos en el plan divino de la salvación.

### 2. Elementos de toda celebración:

- Toda celebración es *acción* y en toda celebración debe subyacer la realidad del *misterio*. Al orar *celebrando*, no basta con que garanticemos nuestra *participación activa*; es *necesaria* una identificación con palabras, gestos, símbolos, etc., y además ofrecer el propio ser y la propia vida como lugar de encuentro entre ese Cristo que celebra su misterio salvador, y nosotros que en El celebramos nuestra propia vida.

- Dentro de la acción litúrgica, los elementos esenciales son:

a) El rito. Que es lo exterior. La envoltura visible de la comunicación salvífica divino-humana. Siempre ha enseñado la Iglesia que «por medio de signos sensibles se significa y, de forma adecuada a ellos, se realiza la santificación del hombre, a la vez que se realiza el culto público integral». El rito es el medio a través del cual se actualiza y hace operativa la Palabra. Pero, al mismo tiempo, ha de ser «personalizado- por el sujeto o comunidad que lo ejecuta.

b) La Palabra. Elemento clave dentro de toda celebración, tanto de la antigua como de la nueva alianza. Para llevar a cabo su obra salvadora, Cristo está presente siempre en su Iglesia; pero de un modo particular en sus acciones litúrgicas; y dentro de éstas, está presente en su Palabra, ya que El es quien habla cuando se lee la Escritura. De ahí la importancia de saber preparar su escucha, de saber leerla y de lograr que sea plenamente escuchada.

c) La eucología. Es el tercer componente. Toda celebración se modula sobre dos elementos íntimamente relacionados: la Palabra de Dios y la respuesta de la asamblea. Con esta respuesta, hecha plegaria que cambia según los espacios socioculturales y también según los tiempos litúrgicos, concluye toda celebración.

### 3. Otras celebraciones orantes:

- La liturgia de la Iglesia es una síntesis de toda celebración del misterio de Cristo y de la vida cristiana, pero podemos celebrar también paralitúrgicamente nuestra fe o nuestra vida. La misma Iglesia nos indica con el ritmo de la oración litúrgica, lo que debe ser el esquema de este tipo de *celebraciones*, así como los componentes de estos momentos orantes. Algunas sugerencias:

a) *Elección* del tema a celebrar: Puede ser un aspecto del misterio de Cristo o de María. Una verdad de fe. Una determinada virtud o valor cristiano. Un hecho de vida o acontecimiento. Cualquier realidad que deseemos potenciar a la luz de la fe. Lo que hace falta es que lo concretemos y acerquemos a la vida lo más posible.

b) Pensar, seguidamente, en la asamblea *celebrante*. No emiten ni sintonizan en la misma onda los niños que los adultos; el iniciado que el principiante; la masa que el grupo reducido.

c) Elegir con exquisita sensibilidad textos sagrados, cantos, símbolos y gestos, oraciones, moniciones y silencios... Conservando siempre la unidad temática, el ritmo, la claridad expresiva, sin que falte jamás una cierta armonía estética.

d) Establecer el esquema celebrativo de un modo breve y claro. Ninguna fuente de inspiración mejor que la misma liturgia eucarística. Por ello, un esquema sucinto y válido para cualquiera de nuestras *celebraciones* debería contener siempre:

a) «Momento inicial»: con canto. monición, ambientadora, invocación al Espíritu, referencia penitencial y breve silencio que culmina con una oración presidencial.

b) «Proclamación de la Palabra»: Toda *celebración* recibe su luz de la Palabra que ilumina los acontecimientos, los revela y los desvela en su justa realidad. Caso de seguir el esquema habitual, puede haber dos lecturas intercaladas por algún salmo, canto, composición apropiada y el oportuno silencio. Y con un comentario «sapiencial» a continuación de la segunda, seguido, a su vez, de un espacio apropiado para el silencio, la reflexión comunitaria y la manifestación de vivencias surgidas a la luz de esa Palabra escuchada. (Si en lugar de un esquema tipo «Liturgia de la Palabra», elegimos otro tipo «Liturgia de Oración», se le dará un tono más contemplativo. Se pondrán más elementos oracionales explícitos. Se extenderá el tiempo de silencio. Y el compartir se hará todo en clave de petición, gratitud, alabanza, adoración, etc.).

c) Ofrendas y aclamaciones; Típico de toda celebración, son las sucesivas ofrendas de algunos símbolos que hacen los asistentes, mientras que con gestos rituales y alguna oración aclaran el sentido de lo que quieren celebrar. Aquí tienen lugar igualmente, las preces litánicas aclamadas por toda la asamblea.

d) «Momento final»: La celebración suele terminar con una oración hecha en común -Padrenuestro-. Unas palabras con las que quien preside envía a todos de nuevo hacia la vida cotidiana. La bendición u otro gesto de despedida. Y un canto.